

Una llamada por el Rodeno

No puedo remediarlo. Cada vez que al leer un periódico, mis ojos topan con la palabra rodено escrita, acude a mi mente el recuerdo de mi pueblo y un montón de cosas avivan mis sentidos. El recuerdo de promesas insatisfechas, avivan en mí el deseo más ferviente de que, por fin, ese confuso lío de la declaración de espacio protegido, retome la viveza y entusiasmo con que nació hace unos años y venga a prestar el servicio que de él se esperaba. De lo contrario se habrán perdido muchas energías, que han de constituir una rémora a la hora de acometer otras empresas; se habrán perdido años, esperanzas y dinero.

Para mí, que me crié en pleno Rodeno entre los maravillosos paisajes de mi pueblo, parte de los cuales no fueron incluidos en la declaración de pinares protegidos lo que demuestra la cortedad, ignorancia o mala fe con que se actuó. Para mí, que fui creciendo a los estímulos de la vida, que colaboré con entusiasmo, desprendimiento y cariño al descubrimiento primero, luego a la divulgación de su cultura latente entre peñascos y pasadizos que por allí existen, siempre, claro está, de mi humilde condición de autodidacta y aficionado, todo lo que está ocurriendo supone una gran tristeza. En esta bella, aunque desequilibrada Sierra de Albarracín, las pobres gentes que la pueblan no encuentran forma de ir unidas y hacer de toda ella un lugar de paz y acogida que genere ambición de visitarla y vivirla, que dé dinero. Y esto es una pena, así no se puede seguir.

Y es que siempre estamos con la misma canción de esta tierra nuestra. Los celos, la envidia, la pasividad, ese quítate tú para que me ponga yo, están siempre a flor de piel y así se nos marcha el tiempo y las oportunidades.

Somos de propensión obtusa, irreflexivos, perezosos, y con frecuencia hasta turbulentos a la hora de valorarnos a nosotros mismos. No razonamos de manera constructiva y es frecuente oír que Zaragoza es la gran madrastra de Aragón y Albarracín la madrastra de la Sierra. No somos capaces de ponernos a pensar en lo negativo y lo positivo que puede haber en esas afirmaciones tan poco meditadas. No se quiere entender que desde los grandes centros civiles se genera ilusión y riqueza y que sin ellos, en sus entornos, en sus territorios de influencia, la vida aún sería peor. Hay que exigir al vecino pero hay que poner en orden la propia casa.

Estamos ahora en una campaña ilusionante, unos metidos directamente, otros de acompañantes, otros de espectadores, pero

todos ilusionados con este lema tan sencillo y comprensible, Teruel Existe. Pues demos fe de ello con arrojo y sinceridad, con hechos que demuestren de lo que somos capaces. No esperemos que todo nos lo den hecho, hagámoslo nosotros también, para que Teruel y Albarracín sigan existiendo.

Una sosegada toma de posiciones por todas las partes, los que poseen mayores superficies y los otros, con los necesarios asesores, deben dirimir los problemas surgidos y llegar a acuerdos que satisfagan, si bien esto ya lo sabían antes y por lo ocurrido resulta que son reacios a hacerlo.

Pues si el deterioro de las relaciones y la ofuscación o discrepancias son tales, tómesese otra solución más contundente que a lo mejor es más interesante y satisface a más; amplíese el espacio por el sur, que es territorio del más puro rodano, interesante y hermoso, capaz de traer a un turismo ávido de emociones y que puede contribuir a revitalizar una zona muy deprimida de la Sierra. Claro, esto siempre que a Albarracín se le pueda convencer, que eso es otra cosa. Y ya entramos en la nefasta manía de crear problemas.

Y al final, ya lo verán ustedes, llegará el lobo y todo perdido. Porque urge, y mucho, que la Sierra esté blindada con la documentación necesaria y la suficiente fortaleza contra seguros depredadores de fuera, que llegarán.

Es la llamada triste de un ciudadano nacido allí y allí educado, que ha visto con lágrimas en los ojos, la gran tragedia de su pueblo donde ya casi no quedan habitantes y no desea cosa semejante para los otros pueblos de la Sierra, que de seguir así, estén todos seguros que tendrán el mismo final.

Convénzanse en Albarracín, pueblo que ostenta no sólo la capitalidad sino casi todo el poder de decisión de la Sierra. Creo sinceramente que su política de actuaciones más allá de los límites urbanos puede y debe mejorar mucho. Hágase cuanto antes el Centro de Interpretación de la Naturaleza de Dornaque, proyecto que tanta ilusión creó en mi pueblo y que sin duda ha de beneficiar a toda la Sierra. Extiéndase el espacio hacia otros lugares incomprensiblemente excluidos. Hágase todo lo que se pueda para que los pocos habitantes que aún quedan en la Sierra puedan seguir allí si lo desean. Si nos quedamos cruzados de brazos a verlas venir, mirándonos siempre con recelo, fastidiando al vecino, sin dar el paso necesario, otros lo van a hacer y quizás con decisiones tan brutales que la Sierra toda tenga que lamentar.

Hay que potenciar al máximo los ejes de carretera de penetración a la Sierra, los del norte y los del sur; cuidar, señalar debidamente ese valiosísimo entramado de carreteras y caminos forestales del interior para que pueda ser visitada la Sierra en su integridad, para que los efectos de un esperanzado y casi único recurso, el turismo rural de calidad, amable y respetuoso, pueda admirar nuestras bellezas; que se hagan posadas en cada lugar donde poder descansar y reponer fuerzas, grabar en la mente tanto bueno como por ahí tenemos. Si se hace así, los beneficios no tardarán en llegar.

Publicado en el Diario de Teruel, el 8 de febrero de 2.000

NOTA: En el año 2.006, la Agencia Tributaria reclama a la Comunidad de Albarracín, del orden de cien millones de pesetas, por unas omisiones de ingresos procedentes de explotaciones madereras. O existió error o confusión por deficiente interpretación y administración de los recursos, o deficiente asesoramiento contable que debería haberse dado, habida cuenta de la categoría de Albarracín, principal administrador y receptor de rentas. Lo que no parece muy acertado ese ánimo de los alcaldes, que dijeron dimitirían en bloque de todos sus cargos. La medida podría dar al traste con otros muchos logros conseguidos.